



17.08.2005

Lula Ilora (Josep Borrell)

Estrella Digital

Europa lleva mucho tiempo mirando al Este. Inevitablemente, el hundimiento del Imperio soviético y la incorporación de 12 nuevos Estados miembros ha requerido toda su energía política.

En consecuencia, no hemos prestado suficiente atención al Sur, al Mediterráneo y a África, y menos aun al Oeste, a Latinoamérica.

Nuestros amigos latinoamericanos son perfectamente conscientes de este orden de prioridades. Y lo lamentan, porque ven en la UE un exitoso ejemplo de integración regional para un continente que también busca unir la fuerza de sus naciones.

Por ello, desearían reforzar nuestras relaciones económicas y políticas, más allá de la retórica de los periódicos encuentros por las cumbres de Jefes de Estado y de gobierno, el próximo de los cuales se celebrara esta primavera en Viena bajo la Presidencia austriaca.

El Tratado de Asociación con Chile, firmado en el 2.002 y ya ratificado por todos los países, es el elemento mas positivo de la relación EU/Latinoamérica. Pero las negociaciones del Tratado comercial con Mercosur, (Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay), están en punto muerto desde hace tiempo.

Parecía pues oportuno empezar por Brasilia y Santiago las visitas oficiales de la Presidencia del Parlamento Europeo a Latinoamérica, que no se habían producido durante la pasada legislatura.

Las circunstancias eran especialmente difíciles en Brasil. En plena crisis política y con el Parlamento inmerso en las comisiones de investigación sobre la financiación ilegal de partidos políticos, especialmente el Partido de los Trabajadores ,y supuestos pagos a diputados ,la "mensalao" como aquí le llaman, para asegurar su voto.

No era cuestión de suspender el viaje, como un momento nos planteamos. Tanto el Presidente del Congreso como el nuevo Presidente provisional del PT Tarso Genro, consideraron que ello no haría sino aumentar la sensación de crisis. Por el contrario, mi presencia en el Parlamento brasileño en estos críticos días de Agosto, me ha permitido seguir de cerca la multiplicidad de audiciones en las comisiones de investigación, ampliamente difundidas por televisión, y constatar la madurez con la que las instituciones políticas brasileñas enfrentan una crisis que se agrava día a día.

De momento se ha cobrado ya las cabezas del Presidente y el tesorero del PT, así como del Jefe del Gabinete del Presidente Lula, José Dirceu, que en la estructura política brasileña equivale a un Ministro de la Presidencia, directamente acusado, en una dramática sesión parlamentaria, por el diputado Jefersson, el hombre que tiro de la manta, al ver descubierto, con grabaciones en video incluidas, un sistema de cobro de comisiones en el servicio de Correos.

En una larga entrevista, concedida a pesar de los tensos momentos que se Vivian, el Presidente Lula da Silva analizo la génesis del escándalo y su alcance dentro y fuera de su partido. Combativo, consideraba que se trata de un problema de financiación irregular de los partidos políticos que no afecta solo al PT, instrumentado por sus colaboradores pero sin su conocimiento. Se mostró especialmente dolido con las criticas que recibe su programa de lucha contra el hambre, ("Hambre cero"), que vienen tanto de la oposición de centro derecha del anterior Presidente Cardoso, como del ala mas a la izquierda de su propio partido.

Se rebela frente a la acusación de estar haciendo una política asistencial y extrae de su experiencia personal emotivos ejemplos de cómo hay que hacer frente a las situaciones de extrema necesidad que se viven en el país con las mas graves desigualdades de América Latina.

Durante esos días, Lula ha multiplicado sus desplazamientos por el país, buscando el encuentro directo con las bases populares que le llevaron al poder en una oleada de esperanza que ahora se ve cuestionada por el punto más débil. En efecto, nadie puede exigirle a Lula que resuelva en pocos años los tremendos problemas de la sociedad brasileña. Pero la pérdida de confianza en la honestidad, sino de él mismo, al menos de su organización política y de sus directos colaboradores puede lastrar irremediablemente su capacidad de gobierno.

Lula lo sabe. Y apela emotivamente a sus bases, a sus antiguos compañeros de trabajo y lucha sindical, recuerda su origen humilde y no puede contener el llanto, públicamente, refiriéndose a su madre.

Pocos días después, repetía sus explicaciones y argumentos en un mensaje televisado al país, pidiendo excusas y asegurando que sería implacable en la exigencia de responsabilidades. Pero, aparte de las lógicas críticas de la oposición no parece que tuviera un eco demasiado positivo en la opinión pública. La economía, el gran éxito de "Lula", aguanta bien, al menos por ahora, los efectos de la crisis política y el real se mantiene estable. Pero el propio Tarso Genro, que tiene la difícil tarea de mantener unido al PT ante su próximo Congreso, consideraba insuficientes las explicaciones del Presidente. Tarso, todavía Ministro de Educación, es un intelectual de reconocido prestigio, al que conozco desde hace tiempo, cuando era alcalde de Porto Alegre y propicio allí los Foros Sociales Mundiales. Personalidad moderada, no quiere ser solo un representante de la actual mayoría del partido, de la que forma parte de una forma un tanto excéntrica, sino que necesita ser apoyado por otros grupos para encabezar la nueva dirección que será elegida en el otoño.

Pero los nuevos acontecimientos, y en particular el reconocimiento del manager de las elecciones presidenciales de haber cobrado en una cuenta offshore en las Bahamas complica una situación que puede desembocar en elecciones anticipadas como mal menor.

El propio Lula consideraba días atrás que Dirceu, dimitido ya como Ministro, difícilmente podría mantener su condición de parlamentario ante el juicio político del Parlamento. Pero ahora las encuestas ya señalan que perdería las elecciones del 2006 frente a su rival, el alcalde de Sao Paulo, J. Serra.

Y peor que las encuestas, la opinión directa recogida por cooperantes de la UE en las favelas de Río y de Salvador de Bahía empieza a mostrar los efectos negativos del escándalo en la confianza de las clases populares.

Lo que ocurra tendrá grandes consecuencias, no solo para Brasil, sino para toda la izquierda latinoamericana. En eso pensaba mientras cruzaba los Andes, de Brasilia a Santiago, de Lula a Lagos, representantes de la izquierda moderada que gobiernan en los dos países donde las desigualdades sociales son más graves y donde la acción política ha levantado más esperanzas.

También en Chile me esperaban otra clase de escándalos, esta vez relacionados con la fortuna secreta de Pinochet y su eco en un país que está acabando su larga transición política.

Pero de eso hablaremos otro día.

FONT: Parlament Europeu